

TESTIMONIOS DE MUJERES Y HOMBRES MAYAS Y EL CONFLICTO ARMADO EN GUATEMALA

Morna Macleod*

Los testimonios han sido un medio privilegiado para comunicar la experiencia del conflicto armado (1960-1996) y la represión política en Guatemala. En esta ponencia, me centraré en cinco libros testimoniales de mujeres y hombres indígenas mayas escritos durante y después del conflicto armado: el célebre *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (La Habana, 1983); *Brevísima relación testimonial de la continua destrucción del Mayab' (Guatemala)* del antropólogo maya-*pop'ti'* Víctor Montejo (Q'anil Akab'¹) (ed.), que recoge testimonios de refugiados en los campamentos de Chiapas, en el sur de México (Estados Unidos, 1992); *Kal B'op, relato testimonial* de la excombatiente maya-ixil Engracia Reyna Caba (2001); *Memorias rebeldes contra el olvido. Paasantz'ila Txumb'al Ti' Sotz'eb'al K'u'l*, investigado por Rosalinda Hernández Alarcón *et al.* (Guatemala, 2008); y *Cuando el indio tomó las armas. La vida de Emeterio Toj Medrano*, de Emeterio Toj Medrano y Rodrigo Véliz Estrada (México, 2021), y posteriormente en Guatemala (2022) por la Editorial Maya Wuj.

* Maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesora-investigadora de tiempo completo en la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla (FESC) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

Ponencia presentada en el marco del Segundo Congreso del Grupo de Investigadores en Memorias y Artes Latinoamericanas (GIMAL), *Historia, trauma y posmemoria en América Latina (2000-2020): acercamientos y perspectivas interdisciplinarios*; celebrado en la ciudad de Hyderabad, India, del 18 al 20 de enero de 2023.

1 Q'anil Akab' es el seudónimo de Víctor Montejo y se trata de la misma persona. Por eso, toda referencia en este artículo es acerca de Víctor Montejo. El autor y editor usó esta estrategia para su propia protección y usó seudónimos para todas las personas que entrevistó.

En esta ponencia haré un somero análisis de los testimonios mismos, profundizaré en la compleja relación de autoría: la presencia —o no— de intermediarios escritores de los testimonios; los rompimientos de roles tradicionales de género; la cultura y cosmovisión maya; las percepciones de larga duración del sufrimiento, pobreza y racismo; y la agencia social de las y los testimoniantes. Situaré estos testimonios en los debates sobre la producción de conocimiento; la (auto)representación, así como la lucha por la visibilización y la memoria colectiva de los pueblos mayas en Guatemala.

Análisis de los testimonios y la compleja relación de su autoría:

Los testimonios seleccionados incluyen 29 mujeres maya-ixiles excombatientes y una líder social exiliada (Rigoberta Menchú), varios exmilitantes insurgentes, un exsoldado, y dos exmiembros de una patrulla de autodefensa civil². Los testimonios-libros varían de extensión desde 32 páginas (Engracia Reyna Caba), publicado en Guatemala por la Comisión de Asuntos Políticos de la Mujer de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNNG, frente de organizaciones de la guerrilla); el libro de 122 páginas de testimonios de mujeres excombatientes maya-ixiles, publicado por Plataforma Agraria, *LaCuerda* y la Asociación para el Avance de Ciencias Sociales en Guatemala (Avancso) en la ciudad de Guatemala; la colección de testimonios-denuncia de 126 páginas compilada por Víctor Montejo (Q'anil Akab'), publicado en los Estados Unidos por Guatemala Scholars Network; el testimonio de Rigoberta Menchú publicado originalmente en Cuba, Francia, España y México, de 287 páginas; y el testimonio de Emeterio Toj Medrano, un volumen de 504 páginas, publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en la Ciudad de México. Los dos libros de autoría enteramente maya son el testimonio de Engracia Reyna y la colección de testimonios editados por Víctor Montejo (Q'anil Akab').

Engracia Reyna o «Sandra Ixil» como fue conocida en el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), habla de su niñez feliz, a pesar de la pobreza, rodeada por la naturaleza, y de la oportunidad que tuvo de ganar una beca para

2 Las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) fueron creadas por el Ejército guatemalteco en 1981, como parte de su lucha contrainsurgente. Los hombres de las comunidades tenían que patrullar, aparentemente para proteger sus comunidades, pero en la práctica servían como carne de cañón entre el Ejército y la guerrilla.

estudiar. Su relato pasa después a la llegada del Ejército a su aldea, la destrucción y masacres, y narra cómo los soldados llegaron a su casa y la violaron enfrente de sus padres. «Ante la impotencia y falta de alternativas, decidí unirme a la guerrilla, luchar con las armas en la mano, acabar con esos hombres que hacían sufrir a nuestro pueblo»³. Comparte que «lo más difícil para mí fue cambiar mi traje indígena por una camisa y pantalón, me sentí horrible, sentí que todos me miraban»⁴. Esta tristeza es recurrente entre mujeres mayas, cuyo traje tradicional es como una «segunda piel»⁵. Habla de la solidaridad y el cariño que había en la guerrilla y del honor que sintió cuando la nombraron parte del mando de la Escuela Nacional de Combatientes. Tuvo una hija en la montaña, pero debió dejarla con una familia: «Arrancar a mi hija de mis brazos fue el sacrificio más grande de mi vida [...] Lloré noches enteras»⁶. Años después, cuando quiso recuperar a su hija, le costó localizarla, «pero lo más difícil para mí fue que ella no me conocía, [no] quería venir conmigo»⁷. Luego conoció en la montaña (al estar alzada) al que es su actual esposo: «compartimos los mismos ideales, los mismos sueños y esperanzas»⁸. Vivieron la gran decepción de la firma de los Acuerdos de Paz y el desarme de los combatientes: «Teníamos un sentimiento de engaño, una derrota. No encontrábamos la lógica de esto [firmar la paz], dónde empezar, qué hacer, en fin, teníamos miles de preguntas. Sabíamos que el ejército nunca dejaría de controlar a la gente, la riqueza no sería distribuida, dónde quedó la esencia de nuestra lucha...»⁹. Siguen participando en diferentes actividades, especialmente con grupos de mujeres mayas a nivel local, luchando por sus derechos, por su dignidad, y por el respeto.

En un tono muy diferente, la *Brevísima relación testimonial de la continua destrucción del Mayab' (Guatemala)*, una colección de testimonios editado por el académico maya-popti' o jakalteco Víctor Montejo (Q'anil Akab') se centra, sobre todo, en la represión del Ejército en Jacaltenango, que forzó a la

3 Engracia Reyna, *Kal B'op, relato testimonial* (ciudad de Guatemala: Comisión de Asuntos Políticos de la Mujer-URNG, 2001), 7.

4 Reyna, *Kal B'op, relato testimonial*, 8.

5 Macleod, 2011, *Nietas del fuego, creadoras del alba. Luchas político-culturales de mujeres mayas*, Flacso-Guatemala, Ciudad de Guatemala, 26.

6 Reyna, *Kal B'op, relato testimonial*, 18.

7 Reyna, *Kal B'op, relato testimonial*, 27.

8 Reyna, *Kal B'op, relato testimonial*, 27-28.

9 Reyna, *Kal B'op, relato testimonial*, 28.

población sobreviviente a huir a los campamentos de refugiados en Chiapas, México. Víctor Montejo fue maestro de primaria en Jacaltenango, se exilió en los Estados Unidos donde pudo estudiar una maestría y doctorado en Antropología Social. Posteriormente, fue profesor en la Universidad de California, Davis. Volvió a Guatemala para participar en política, como secretario de la Paz en el gobierno de Óscar Berger y luego como diputado en el Congreso de 2004 a 2008.

A finales de 1982 fue a los campamentos de refugiados en Chiapas para buscar a sus familiares y amigos sobrevivientes de la represión y para grabar sus testimonios. Volvió a los campamentos en 1988 y 1989 para grabar más testimonios. La *Brevísima relación testimonial de la continua destrucción del Mayab' (Guatemala)* retoma su nombre del libro del fraile dominico español Bartolomé de las Casas: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, publicado en 1552. Cuatrocientos cuarenta años más tarde, a propósito de los quinientos años de la invasión española, Montejo (Q'anil Akab') hace un prólogo en forma de discurso al rey de España, don Juan Carlos I. En él, relatan el sufrimiento de larga duración del Pueblo Maya de Guatemala: «Aquí presentamos a Vuestra Alteza un conjunto de testimonios que son las voces de los sobrevivientes del genocidio que el gobierno guatemalteco ha querido esconder del mundo»¹⁰. Señalan también que: «nuestra situación de pobreza y despojo es producto y consecuencia del imperio español que reinó en nuestros suelos»¹¹. El libro cuenta con seis «lamentos»: una contextualización sobre el Advenimiento de la violencia en los Kuchumatanes, cuatro testimonios, y un capítulo sobre las y los niños refugiados en campamentos, con sus dibujos y escritos. Incluye un testimonio de un exsoldado y miembro de la inteligencia del Ejército; un expatrullero, y dos hombres que habían sido detenidos y torturados por el Ejército, pero que milagrosamente habían logrado huir y refugiarse en México.

Mientras que estos dos libros fueron escritos por personas mayas, el libro acerca de las 28 mujeres maya-ixiles excombatientes –*Memorias rebeldes contra el olvido*– fue el resultado de un proceso colectivo de sistematización de experiencias por parte de cinco feministas mestizas guatemaltecas.

10 Víctor Montejo (Q'anil Akab'), *Brevísima relación testimonial de la continua destrucción del Mayab' (Guatemala)*. (Rhode Island: Guatemala Scholars Network, 1992), 9.

11 Montejo (Q'anil Akab'), *Brevísima relación testimonial*, 10.

Las mujeres maya-ixiles se habían organizado en la asociación civil mixta Kumool. Señalan: «Teníamos un solo pensamiento: un libro que contara nuestra historia de lucha»¹². Identificaron a quiénes querían pedir este encargo: mujeres letradas y urbanas de la Plataforma Agraria, LaCuerda y Avancso, una coalición de organizaciones, un periódico feminista y un centro de investigación no gubernamental, respectivamente. Trabajaron juntas en la realización de talleres y entrevistas. La introducción del libro es firmada por las mujeres excombatientes de Kumool: «Todas somos indígenas, la mayoría ixiles. En la época de la guerra, formamos parte del EGP [Ejército Guerrillero de los Pobres], en el Frente Ho Chi Minh, pero ninguna de nosotras fue incluida en la lista de los desmovilizados que hizo la URNG [...]. No teníamos información, estábamos desconfiadas, temerosas o agobiadas por la pobreza y las enfermedades, por eso ninguna de nosotros recibió un reconocimiento como excombatiente [...]. Fundamos la Asociación Kumool, que quiere decir compañera-compañero. Eso fue en 1999. Así pasó»¹³.

Es el único de los cinco libros que tiene números de página mayas además de arábigos (seguramente el libro de Montejo los hubiera tenido, pero aún no se había desarrollado el *software* en 1992 cuando su libro fue publicado). El libro tiene un título en español seguido por un subtítulo en maya-ixil, mientras que el testimonio de Engracia Reyna tiene título en maya-ixil, seguido por «Relato testimonial». Los otros tres libros sólo llevan títulos en español. El libro está dividido en cinco capítulos: Así fue nuestro camino; Un recorrido por el área ixil; Desde la intimidad del cuerpo; Lo que dice nuestro corazón; y Deseos y prácticas de cambio. En estos subtítulos se entrevé la combinación de perspectivas mayas y feministas. Está claro que ciertos temas, relacionados con el cuerpo, la sexualidad y la división sexual del trabajo no hubieran adquirido tanta prominencia si las mujeres interlocutoras no fueran feministas. Esto pone en evidencia el papel que pueden tener las y los letrados en la creación de testimonios –no son simples «escribanos» sino también orientan el caminar del testimonio (Achugar, 2002; Picornell, 2011; Mackenbach, 2015)–. Las autoras reconocen «sus propias intenciones de generar una práctica reflexiva, entendida como un

12 Rosalinda Hernández et al., *Memorias rebeldes contra el olvido. Paasantz'ila Tx'umb'al Ti' Sotzeb'al K'u'l* (Ciudad de Guatemala: LaCuerda, Plataforma Agraria, Avancso, 2008), 7.

13 Hernández et al., *Memorias rebeldes*, 7.

proceso relacionado con un principio transformador»¹⁴. Señalan que se creó la «construcción de un nos-otras. Nos-otras en el entendido que no fuimos quienes tuvimos la vivencia directa, pero sí quienes posibilitamos un espacio donde brotara la palabra para interpretar su propia realidad, enfatizando su ser mujeres»¹⁵. Captan las palabras de las mujeres a través de citas textuales. Se trata del «poder de sus palabras que han sido ignoradas de muchas maneras en los libros de Historia, en los registros de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) e incluso, a veces, en sus propias familias, comunidades y organizaciones»¹⁶.

Las 28 mujeres –maya-ixiles en su gran mayoría y algunas maya-*ke'iche'*– entraron a la guerrilla a muy corta edad, muchas eran niñas o adolescentes. Se unieron a la lucha armada –generalmente no por convicciones ideológicas– sino por haber sufrido el asesinato de sus padres u otros familiares, por las masacres en sus aldeas, o por hambre. Adquirieron conciencia social como parte de su proceso de estar alzadas. En la guerrilla, trabajaban en diferentes áreas, como es el combate armado, la salud, la capacitación política, dependiendo de sus habilidades. En «la montaña» la mayoría aprendió el castellano y a leer y escribir. Las mujeres excombatientes, en el momento de la elaboración del libro, tenían entre 30 y 61 años. La mayoría estuvo en la guerrilla entre tres y diez años, aunque tres de ellas estuvieron 15, 18 y 20 años, respectivamente. Muchas también estuvieron en las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), que fueron comunidades de población civil, desplazada en las montañas que huían del control del Ejército. La gran mayoría de las excombatientes tiene hijos (entre dos a ocho) y ha vuelto a la división sexual de trabajo y a los roles tradicionales de género (hablo más de esto después), aunque con la clara conciencia que quieren que sus hijas también estudien.

Otro de los testimonios es *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Este testimonio fue publicado primero en Cuba en 1982, en México, Francia y España en 1983, en 1984 en Reino Unido, y así sucesivamente en diferentes países e idiomas. *Me llamo Rigoberta Menchú* formó parte de las lecturas del curso «Europa y las Américas» de la Universidad de Stanford

14 Hernández et al., *Memorias rebeldes*, 22.

15 Hernández et al., *Memorias rebeldes*, 21.

16 Hernández et al., *Memorias rebeldes*, 27.

y ha sido incluido en los programas de cursos de otras universidades de Estados Unidos en un intento de descentrar la exclusividad de autores occidentales masculinos blancos y hegemónicos, con la introducción de libros desde el llamado «Tercer Mundo». Mary Louise Pratt, académica de la Universidad de Stanford, explica: «*Me llamo Rigoberta Menchú* transcurrió los años 90 satanizado desde la derecha y atacado en la prensa conservadora como icono de un multiculturalismo sin criterio y destructivo para el país. Por otro lado, entre críticos poscoloniales el libro animaba debates y reflexiones importantes sobre la “representación” de los subalternos en los saberes académicos, y sobre las formas de democratización del saber. Llegó a ser una lectura preferencial en cursos de letras y ciencias sociales donde se trataba de desarrollar una actitud crítica o de introducir perspectivas no-hegemónicas»¹⁷ (Pratt, 1999, p. 31).

No me detengo en describir la vida y lucha de Rigoberta Menchú de sobra conocida, sólo les recuerdo que dio su testimonio en París cuando tenía 23 años. El régimen militar guatemalteco ya había enviado a asesinar a su padre (en la quema de la Embajada de España), a su madre, luego de una prolongada y terrible tortura, y a uno de sus hermanos. El testimonio de Rigoberta consiste en una fuerte denuncia de la represión política, la pobreza y el racismo estructural, aunque también comparte las prácticas culturales de comunidades mayas, en ese momento, la población mayoritaria del país.

Más bien quisiera centrarme en dos controversias que despertó *Me llamo Rigoberta Menchú*. La primera y menos conocida tiene que ver con la autoría del libro. La antropóloga venezolana Elizabeth Burgos, quien dio forma al testimonio y la creación del libro, aparece como única autora y, por lo tanto, única receptora de las regalías de tan exitoso y vendido libro. Invisibilizó por completo la participación del historiador guatemalteco radicado en París, Arturo Taracena, quien le presentó a Rigoberta Menchú, trabajó en las partes logísticas de la publicación del libro, e incluso llevó a cabo unas grabaciones que no alcanzó a hacer Elizabeth Burgos. Unos años después de la publicación, Rigoberta Menchú entró en conflicto con Elizabeth

17 Mary Louise Pratt, «Lucha-libros. Rigoberta Menchú y sus críticos en el contexto norteamericano», *Nueva Sociedad* 162 (1999): 31.

Burgos, alegando la coautoría —pues era *su* testimonio y *su* voz— y exigió el reparto de las regalías¹⁸. Burgos negó ambas peticiones (Taracena, 2022).

La otra controversia fue mucho más sonada y en realidad cobró más importancia en los Estados Unidos que en Guatemala. El antropólogo norteamericano, David Stoll, dedicó diez años de su vida para hallar las inconsistencias en el testimonio de Rigoberta contrastando este con las versiones de personas de su aldea natal y con la revisión de archivos. Su libro *Rigoberta Menchú y la historia de todos los guatemaltecos pobres*, se publicó en inglés en 1999, luego de haber sido rechazado —según narra el propio Stoll— por treinta casas editoriales en los Estados Unidos. La publicación del libro de Stoll fue precedida por un artículo de Larry Rohter, publicado en primera plana del *New York Times*, con el título acusatorio «Nobel manchado. Informe especial. Una ganadora del Premio Nobel descubre que su testimonio ha sido cuestionado»¹⁹. Rohter se basa en el estudio de Stoll y viaja a Guatemala para «comprobar» los hechos. El libro de Stoll desacredita el testimonio de Rigoberta en detalles que el mismo autor considera como no centrales: que Rigoberta nunca trabajó en las fincas de la costa sur, que ella había estudiado en colegios de monjas, que su hermano no fue asesinado exactamente de la manera en que Rigoberta lo describe.

Entre las críticas que se pueden hacer a Stoll está, en primer lugar, la incapacidad del autor de entender el «yo-colectivo», cuando Rigoberta señala expresamente que su testimonio interpela «La vida de todos los guatemaltecos pobres»²⁰. Además, John Beverley sostiene: «el positivismo epistemológico que reclama Stoll, fundado en la autoridad del método científico y en un concepto esencialmente individualista del sujeto social»²¹. Comparto con varios autores que Stoll busca ser el centro de atención (Drouin, 2016) o incluso busca que su trabajo «sea un acompañante al libro *best seller* de

18 De acuerdo con la «doble autoría», cito como «Burgos y Menchú» como autoras del texto, tanto para visibilizar la activa presencia y participación de Rigoberta como para reconocer el trabajo de la intermediaria en la elaboración o hechura del testimonio.

19 Larry Rohter, «Tarnished Laureate: A special report. Nobel Winner Finds Her Story Challenged», *New York Times* (15 de diciembre de 1998). <https://www.nytimes.com/1998/12/15/world/tarnished-laureate-a-special-report-nobel-winner-finds-her-story-challenged.html> Principio

20 Elizabeth Burgos y Rigoberta Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, 16.^a ed. (México D.F.: Siglo XXI Editores, [1983] 2000), 21.

21 John Beverley, Prólogo a la segunda edición e Introducción a *La voz del otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, editado por John Beverley y Hugo Achugar, 9-29. (Ciudad de Guatemala: Universidad Rafael Landívar, [1992] 2002), 11.

Rigoberta»²². El libro y controversia de Stoll desató un tsunami de artículos de prensa y académicos, libros colectivos y pronunciamientos, sobre todo en los Estados Unidos y en menor medida en Guatemala. Una parte de la crítica de Stoll estaba dirigida justamente a académicos como John Beverley, de los estudios subalternos y los académicos que tomaban partido con los actores sociales y revolucionarios, sobre todo de Centroamérica durante los conflictos armados internos de los años setenta y ochenta del siglo pasado.

Mientras que el tema de autoría provocó mucho malestar y conflicto en el caso de Rigoberta Menchú y Elizabeth Burgos, otra situación completamente diferente se da en el caso de *Cuando el indio tomó las armas. La vida de Emeterio Toj Medrano*, de los coautores Emeterio Toj Medrano y Rodrigo Véliz Estrada, pues se trata de una relación profunda, de trabajo de años y de colaboración. En ningún momento Véliz intenta sacar partido de su relación con el testimoniante. Se coloca como coautor del libro, incluso poniendo su nombre después del de Toj. La iniciativa tomó diez años – pues fue interrumpido por la falta de fondos para la publicación y por la ida de Rodrigo Véliz a México para hacer su doctorado, entre otros factores—. El libro consta de largos agradecimientos elaborados por Emeterio Toj, un prólogo del antropólogo y sacerdote jesuita Ricardo Falla, un prefacio escrito por Rodrigo Véliz acerca del proceso que siguió la elaboración y reflexiones teóricas acerca de los testimonios como género literario, y un estudio introductorio del contexto también de Véliz. El resto del libro está dividido en tres partes, la segunda fue escrita por el mismo Emeterio Toj, y la primera y última fueron escritas por Rodrigo Véliz con base en entrevistas mensuales entre 2009 y 2010, logrando un borrador inicial a mediados de 2010. Finalmente, en 2019, Rodrigo Véliz toma contacto con Mario Vásquez Olivera, académico mexicano con notable experiencia en las luchas centroamericanas. Vásquez ofrece publicar el libro, como parte de su proyecto sobre procesos revolucionarios centroamericanos, a través de la Universidad Nacional Autónoma de México. Véliz y Toj hacen los últimos cambios al borrador y se publica en 2021, de manera impresa y también digital. Posteriormente, el testimonio se publicó en Guatemala en 2022, por Nawal Wuj. El libro pone en evidencia las fronteras tan porosas

22 Peter McLaren y Jill Pinkney-Pastrana, «The search for the complicit native: Epistemic violence, historical amnesia, and the anthropologist as ideologue of empire», *International Journal of Qualitative Studies in Education* 13, 2 (2000): 173.

que existen entre el testimonio, la biografía y la autobiografía, así como la historia desde abajo²³.

Pero primero hay que presentar a don Emeterio Toj Medrano, un líder social maya-*ke'iche'* de gran relevancia en la historia reciente de Guatemala. La primera parte narra la participación de don Emeterio en varios procesos organizativos, como son la Acción Católica, el partido político Democracia Cristiana, la Radio Quiché, los seminarios indígenas²⁴, la organización en torno a los damnificados del terremoto de 1976. Emeterio Toj también fue uno de los fundadores del Comité de Unidad Campesina (CUC) y uno de los promotores de la Declaración de Iximché en 1980, donde en medio de la intensa represión, un grupo de hombres y mujeres mayas se manifestaron a favor no solo de la lucha revolucionaria, sino también de la cultura maya. Cuando todos los espacios abiertos fueron cercenados por el Ejército, Toj se une al EGP. Se trata de una fascinante «historia desde abajo»²⁵, que ofrece nuevos entendimientos de la historia reciente en Guatemala.

El caso de Emeterio Toj también fue muy conocido, a raíz de su detención, tortura y desaparición forzada por el Ejército en 1981. Es preciso señalar que, en Guatemala, a diferencia de los países del cono sur, no había presos políticos, con la excepción de los procesados por los efímeros Tribunales de Fuero Especial, creados por el general Ríos Montt en 1983. Era muy poco común que los desaparecidos reaparecieran y siempre fueron tratados con mucha desconfianza, incluso varios fueron ajusticiados por su misma organización guerrillera luego de haber escapado del ejército²⁶. Como narra

23 Jim Sharpe, «Historia desde abajo», en *Formas de hacer historia*, editado por Peter Burke, 38-58. (España: Alianza Universidad, 1993).

24 Los seminarios indígenas realmente fueron precursores del movimiento maya en Guatemala. Se reunían mayas de diferentes regiones para discutir temas de la cultura y cosmovisión maya, así como los derechos de los pueblos indígenas.

25 Sharpe, «Historia desde abajo».

26 Una de las excombatientes ixiles explica lo que le pasó y la desconfianza que suscitó su detención por el Ejército: «Cuando estaba en una misión, me agarraron los soldados. Llevaba mi mochila, cinturón, toldo y hamaca. Me quitaron todo y amarraron mis manos en la espalda. Dije que llevaba uniforme militar porque no tenía nada de ropa y me llamaron mentirosa. Mucho me torturaron, me golpearon, me hicieron de todo. No me violaron, aunque me dijeron que me iban a violar. De ahí me acordé de Dios, porque en la guerra no hay Dios, porque si hay Dios no hay guerra. Después de ocho días y ocho noches, soñé que un hombre de blanco me despertó y me dijo “levantate” [sic], entonces me salí en la lluvia corriendo y me escapé. Yo imaginé que fue un ángel. Cuando amaneció reconocí huellas de la guerrilla, aunque me despellejé manos, pies y piernas, me ensangrenté toda, logré llegar con los compañeros. Ellos me preguntaron si venía de donde el ejército, les dije que me había escapado sola, pero me dijeron mentirosa. Me mandaron a las CPR ya sin arma, aunque yo quería estar armada para defenderme. Yo sentí un gran dolor, me preguntaba por qué me hacen eso mis compañeros, no veían mi sufrimiento». Hernández *et al.*, *Memorias rebeldes*, 27.

en la segunda parte del libro, Emeterio Toj fue obligado por los militares a hacer una aparición pública frente a los medios de comunicación, en donde hizo un llamado a la guerrilla y las organizaciones sociales de deponer su lucha. Esto fue precedido por la aparición pública del sacerdote jesuita, Luis Eduardo Pellecer Faena, que había sido detenido y torturado. Como señala el padre Ricardo Falla en su prólogo, la diferencia entre Pellecer – que sí delató a compañeros de lucha– y Emeterio Toj, es que nadie cayó a partir de la detención de este último. Pero cuando Toj Medrano logra huir el 26 de noviembre de 1981, tuvo la gran suerte de no ser ajusticiado por el EGP, por caer en manos de dos cuadros que le creyeron y lo ampararon. Emeterio Toj narra con su propia pluma y con lujo de detalles lo ocurrido desde el momento de su detención, hasta su fuga. Durante su detención y tortura, su fe católica fue un gran consuelo y fuente de fortaleza.

La tercera parte del libro, de nuevo escrito por Rodrigo Véliz, habla de los sucesos posteriores a la detención y fuga de don Emeterio. Después de escaparse, se alza –esta vez en armas– en uno de los frentes de combatientes del EGP. Posteriormente es enviado a las CPR para atender las tareas bisagras entre la organización político-militar y la organización social. Es tanto su apego a las CPR que, luego del proceso de desmovilización con la firma de los Acuerdos de Paz, vuelve a vivir en las CPR del Ixcán, donde vive hasta el día de hoy.

Los rompimientos de roles tradicionales de género

En todos los testimonios de mujeres, vemos un quiebre con los roles tradicionales de género. Esto es más claro en los testimonios de mujeres excombatientes, pues en la montaña se compartían entre mujeres y hombres todo lo que tiene que ver con el aseo y la cocina. Esto lo encontramos en diferentes testimonios, en los que señalan que los hombres: «Aprendieron que cocinar y coser y lavar ya no era sólo trabajo de mujer. Todos tuvimos que aprender mucho, o desaprender allá arriba en la montaña»²⁷. Hay tareas que hacía cada quien individualmente, como remendar el uniforme y lavar la ropa. Las mujeres también participaban en actividades tradicionalmente consideradas masculinas, como el combate militar y la formación política.

²⁷ Anita en Jennifer Harbury, *Bridge of Courage, life stories of the Guatemalan Compañeros and Compañeras* (Monroe, ME: Common Courage Press, 1994), 104.

En el caso de Rigoberta Menchú, aunque hay una división sexual del trabajo en la casa, ella rompe con los estereotipos de género al convertirse en lideresa y salir de su comunidad en viajes no sólo a diferentes regiones de Guatemala, sino también al extranjero.

Una tarea que no es compartida con los hombres es el cuidado de los hijos. Las mujeres indígenas que se levantaron y que ya tenían hijos, tuvieron que dejarlos con sus madres u otros familiares femeninos (hermanas, tías, abuelas). Cuando una mujer se embarazaba en la montaña tenía dos opciones: dejar la guerrilla y cuidar a su bebé²⁸, o entregar su bebé a su familia o encargarlo con otra familia. Esto pasó en el caso de Engracia Reyna, y la familia luego no quería devolverle su hija, diciendo que ella les había «regalado» su niña. La opción de enviar a los hijos a «casas colmenas» (es decir, juntando muchos hijos de combatientes en casas en Nicaragua y Cuba, bajo el cuidado de mujeres militantes) fue más disponible para las y los hijos de mestizos, aunque sí hubo contados casos de niños y niñas de combatientes mayas que se unieron a estas casas. Reyna manifiesta que «Los hombres eran los que salían favorecidos ya que ellos seguían allí [en la montaña] y a las mujeres les tocaba lo más difícil»²⁹.

Sin embargo, después de la Firma de Paz y la reincorporación a la vida civil, las excombatientes tienden a volver a la división sexual tradicional del trabajo, es decir, el cuidado de las y los hijos, ancianos, enfermos, la cocina y el trabajo doméstico en general, además de tejer y cuidar las huertas familiares. Las investigadoras mestizas preguntan si a las exguerrilleras no les pegan sus maridos porque ellas saben usar armas; contestan con «(Risas, muchas risas), eso es mentira, a lo mejor no pegan pero sí regañan. Los hombres siguen mandando, eso no ha cambiado. Si la mujer llega tarde con el almuerzo, el esposo regaña porque ella no debe llegar tarde»³⁰. Así, las experiencias de repartición de labores en la montaña parecen ser más como un paréntesis en la vida de las mujeres. La fuerza de la costumbre y la presión entre pares varones —además de madres, suegras y otras figuras femeninas— inciden fuertemente para que se vuelva a los roles tradicionales de género.

28 Hubo casos en que las mujeres se embarazaban intencionalmente porque ya no querían seguir en la montaña.

29 Reyna, *Kal B'op, relato testimonial*, 25.

30 Hernández *et al.*, *Memorias rebeldes*, 16.

Un elemento constante en los relatos de excombatientes indígenas es la tristeza que sienten al tener que dejar su traje y vestirse con el uniforme verde olivo de la guerrilla: pantalón, camisa, gorra y mochila³¹. «Dejé mi traje, el corte y el güipil que yo misma había tejido, y puse un pantalón y una camisa de hombre. Corté mi pelo largo y levanté un fusil, y fui a la montaña a luchar»³². Rigoberta Menchú nunca tuvo que dejar su traje. Es interesante notar, que a diferencia de la mayoría de las mujeres indígenas que volvieron del refugio en México, al volver de la montaña, las excombatientes ponen de nuevo su huipil, corte y faja, como podemos ver en las 28 fotografías en el libro *Memorias contra el olvido*. Quizás la diferencia radica en que las refugiadas se acostumbraron a usar ropa occidental de mujer, mientras que las combatientes usaban ropa de hombre. También puede deberse al hecho de que en el área ixil —a diferencia de algunas regiones del altiplano— los hombres y sobre todo las mujeres indígenas mantienen fuerte su traje y su cultura.

La cultura y cosmovisión maya y las percepciones de larga duración del sufrimiento, pobreza y racismo

Quiero iniciar esta sección con una larga cita del académico maya-*kaqchikel*, Edgar Esquit, que ha indagado en los idiomas mayas para encontrar conceptos que no fácilmente se traducen al español. Señala Esquit:

la noción de pobreza tiene una profundidad mucho más grande cuando se examina el lenguaje indígena y los discursos sobre la historia y la vida presente. *Meb'a* significa pobre y *meb'ail*, pobreza en idioma *kaqchikel* [...]. En tanto *meb'a*, los indígenas generalmente piden y buscan solidaridad entre ellos mismos por el sufrimiento que padecen. Este sufrimiento puede ser conocido como *pogonal* (tormento), *chwa che' chwa ab'aj* (flagelo), *b'is* (tristeza), *kamik* (muerte), *raqoj chii'y* (llanto). Aunque el sufrimiento también es considerado como parte de la condición humana, muchas veces es ligada con procesos históricos y sociológicos como *m'eb'ail* y el racismo, generalizado como del ladino, muchas veces particularizado como el maltrato del patrón, del funcionario público, del militar y del ladino, en diferentes contextos³³.

Los conceptos presentados aquí se enmarcan en un relato de larga data y obedecen a las epistemologías mayas que contienen otro sentido del tiempo,

31 Hernández et al., *Memorias rebeldes*, 93.

32 Lara en Harbury, *Bridge of Courage*, 45.

33 Edgar Esquit, *La superación del indígena: la política de la modernización entre las élites indígenas de Comalapa, siglo XX* (ciudad de Guatemala: Instituto de Estudios Interétnicos, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2010), 329.

de larga duración, como es la cuenta larga del calendario maya. De hecho, Montejo (Q'anil Akab') inicia su «Prólogo al Rey de España»: «En el año • Baktun, ___ katunes y •• tunes del calendario Maya»³⁴. En los testimonios aquí estudiados, se presentan ecos de estos tiempos interminables. Quizás el más evidente es el libro de Víctor Montejo (Q'anil Akab') que relaciona las masacres y tierra arrasada de los años ochenta del siglo pasado con lo que sucedió quinientos años atrás con la conquista o invasión española³⁵, pero también se encuentra en el testimonio de Rigoberta Menchú, y en menor medida en los demás. La palabra «sufrimiento» es usada una y otra vez por la mayoría de las y los testimoniantes. Rigoberta afirma: «Los padres ahí, con gran sentimiento expresan su dolor, sus penas, por que [sic] dieron un niño más para venir a sufrir a este mundo. Para nosotros es como un destino este sufrimiento, se le integra al niño el sufrimiento y ese niño, a pesar de todos los sufrimientos, sabrá respetar y sabrá vivir todos esos dolores»³⁶.

El sufrimiento puede aplicarse a diferentes situaciones, por ejemplo, las excombatientes ixiles describen los tiempos del conflicto armado interno y la persecución del Ejército: «En ese tiempo de mucho sufrimiento, la gente de las comunidades nos ayudaba, nos abastecía, aunque fuera hierbita con sab»³⁷. En cambio, en el libro de casi quinientas páginas de Emeterio Toj, sólo se menciona la palabra «sufrimiento» dos veces, aunque habla de «pobres» y «pobreza» centenares de veces.

Es importante resaltar el amor que sienten varias de las testimoniantes a la naturaleza, aún en condiciones de pobreza y sufrimiento. Así, Engracia Reyna dice –y esto lo he escuchado numerosas veces–: «En nuestra aldea gozábamos de la naturaleza, el río, el bosque, los pájaros. Nos gustaba buscar frutas de los árboles. Vivíamos felices a pesar de la pobreza de mis padres y los sufrimientos de aislamiento y abandono»³⁸. Sobre todo, en las narraciones de Rigoberta Menchú y Engracia Reyna, sale a relucir la importancia del maíz: «para nuestros abuelos el maíz es sagrado, es la vida

34 Montejo (Q'anil Akab'), *Brevísima relación testimonial*, 7.

35 «el grupo de testimonios presentados [...] tienen una tremenda similitud con los hechos de sangre ocurridos durante la llamada “conquista” de Guatemala en 1524 por Pedro de Alvarado» (Montejo [Q'anil Akab']), *Brevísima relación testimonial*, 7).

36 Burgos y Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú*, 33.

37 Hernández et al., *Memorias rebeldes*, 8.

38 Reyna, *Kal B'op, relato testimonial*, 1.

misma, sin embargo, [los militares] habían violentado ese principio ya que habían quemado el maíz»³⁹. Rigoberta asevera: «El maíz es el centro de todo, es nuestra cultura»⁴⁰. También se incluye en la oración: «Madre tierra nos tienes que dar de comer. Somos hombres de maíz, estamos hechos de maíz amarillo y blanco»⁴¹. Incluso Rigoberta ve al maíz como el común denominador entre todas las «etnias» o comunidades lingüísticas mayas: «Descubrí que los indígenas tenemos algo en común, a pesar de las barreras idiomáticas, las barreras étnicas, las diferencias de trajes. Que nuestra cultura es el maíz»⁴². En el libro de las excombatientes, toda mención del maíz tiene que ver con los alimentos. Pero esto puede deberse a las investigadoras, que son todas mestizas. Emeterio Toj menciona que, en las CPR, «La producción de maíz era en colectivo, el frijol en colectivo, la hierba en colectivo»⁴³. La colectividad es otra característica de las comunidades indígenas.

Sin embargo, es interesante notar que los testimonios en que más se habla de la cultura y la cosmovisión maya (aunque no necesariamente con ese nombre), son *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, y *Brevísima relación testimonial de la continua destrucción del Mayab' (Guatemala)*. En este último, más bien son los editores y creadores del libro, Víctor Montejo y Q'anil Akab' que apelan de manera constante a la cultura y la cosmovisión, no tanto las personas que dan sus testimonios. En el testimonio de Rigoberta, señala varias veces que lucha para «no permitir que acaben con nuestras costumbres, con nuestra cultura»⁴⁴, también lucha por conservar las costumbres de sus antepasados y afirma que «Amamos mucho a nuestra tierra»⁴⁵.

En Guatemala, entre las y los intelectuales mayas, hay una significativa producción de conocimiento y publicaciones sobre el fuerte racismo hacia los indígenas (Chirix, 2004; Cumes, 2014; Velásquez Nimatuj, 2002a, 2002b Esquit, 2010; entre muchos otros). Por esta razón, llama la atención que poco se habla del racismo como tal en los testimonios. En parte esto se debe a que el concepto de racismo emerge en Guatemala

39 Reyna, *Kal B'op, relato testimonial*, 10.

40 Burgos y Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú*, 77.

41 Burgos y Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú*, 92.

42 Burgos y Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú*, 195.

43 Toj y Véliz, *Cuando el indio tomó las armas*, 440.

44 Burgos y Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú*, 29.

45 Burgos y Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú*, 25.

en los años noventa y aún más en el transcurso de este siglo, mientras que los testimonios de Rigoberta Menchú y la colección de Montejo y Akab' fueron escritos y publicados anteriormente. En cambio, la palabra «discriminación» está presente en todos los testimonios, debido a la sociedad guatemalteca caracterizada por ser tan altamente racializada. La falta de uso de la palabra «racismo» no implica que las y los testimoniantes no lo tienen presente, como se pone en evidencia a través de las palabras de una de las excombatientes: «Nos armamos porque había mucha discriminación, no reconocen nuestro idioma, nos tratan como indios, no había igualdad y por esa razón decidimos luchar con las armas»⁴⁶.

Los testimonios en el contexto centroamericano

Los testimonios de Guatemala, y de Centroamérica en general, son polisémicos por su propia naturaleza: «bajo el nombre de testimonio se han difundido textos autobiográficos, documentos de historia oral, confesiones, diarios, entrevistas o novelas de no ficción»⁴⁷. Por su parte, el académico y literato uruguayo, Hugo Achugar, plantea sobre los testimonios lo siguiente: «A caballo entre la biografía y la autobiografía [*sic*], disputado por la antropología y la literatura, y asumiendo modalidades propias de la narrativa y del discurso histórico, el testimonio abre, más allá y con independencia de la problemática genérica, su propio espacio»⁴⁸.

Este espacio propio es lo que da tanta riqueza y a la vez diversidad al género de testimonio, no sólo en la región centroamericana, sino en toda América Latina. Así, los testimonios no solo invocan injusticias y expresan denuncias con gran urgencia por la represión política imperante por parte de las dictaduras militares. También juegan un importante rol en las luchas revolucionarias, así como una vez que se ha conquistado el poder, en los casos de Cuba en el Caribe, y Nicaragua. Así, «No solo relatan estrategias de resistencia; son en sí mismos una de estas estrategias»⁴⁹.

46 Hernández et al., *Memorias rebeldes*, 80.

47 Mercè Picornell, «El género testimonio en los márgenes de la historia: representación y autorización de la voz subalterna», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 23 (2011): 121.

48 Hugo Achugar, «Historias paralelas/historias ejemplares: La historia y la voz del otro», en *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, editado por John Beverley y Hugo Achugar, 61-83 (ciudad de Guatemala: Universidad Rafael Landívar, [1992] 2002), 62.

49 Harlow en Werner Mackenbach, «El testimonio centroamericano contemporáneo entre la epopeya y la parodia, Avatares del testimonio en América Latina», *Kamchatka* 6 (2015): 411.

Hugo Achugar afirma que el testimonio se trata de «un espacio discursivo donde se representa la lucha por el poder de aquellos sujetos sociales que cuestionan la hegemonía discursiva no de los letrados en sí, sino de los sectores sociales e ideológicos dominantes y detentadores del poder económico, político, cultural y social que han controlado históricamente la ciudad letrada. El que haya un discurso testimonial desde el poder, como resulta de los casos de Nicaragua y Cuba, no deconstruye lo anterior»⁵⁰.

Otra característica de los testimonios es su carácter colectivo. Aunque los testimonios se centran en personas específicas, estas siempre están insertas en procesos colectivos de transformación social: «A ellas pertenece en primera línea la representatividad de lo individual para lo colectivo/la etnia/el pueblo/la nación, el recurso a la historia colectiva/nacional, el proceso de toma de conciencia y de autoexpresión de las voces subalternas, la desaparición del autor como instancia de la narración o, mejor dicho, la relación simbiótica entre testimoniante y autor»⁵¹.

El tema de autoría ha sido abordado de diversas maneras por académicos estudiosos de los testimonios. Achugar se refiere a una autoría doble entre «el otro y el letrado solidario»⁵², mientras que algunos hablan del testimoniante y la o el mediador o interlocutor. Mackenbach apunta a una relación simbiótica «entre el testimoniante (representante de la clase subalterna) y el escritor, editor o entrevistador (miembro de la clase media o alta)»⁵³, y el proceso de «transformación de los textos iniciales del testimoniante (grabaciones, entrevistas, videos, anotaciones, etc.), recopilados por un gestor/editor/autor en un producto final: el testimonio impreso»⁵⁴. Esto enfatiza el proceso artesanal, de *crafting* o de hechura que crea y convierte en una obra publicable la materia prima de entrevistas con el protagonista, o persona que ha vivido y luchado por el cambio social.

50 Achugar, «Historias paralelas/historias ejemplares», 70.

51 Mackenbach, «El testimonio centroamericano contemporáneo», 416.

52 Achugar, «Historias paralelas/historias ejemplares», 67.

53 Mackenbach, «El testimonio centroamericano contemporáneo», 416.

54 Mackenbach, «El testimonio centroamericano contemporáneo», 419.

Reflexiones finales

Los cinco libros de testimonios aquí presentados tienen en común que fueron escritos durante o acerca del conflicto armado guatemalteco de los años ochenta hasta la firma de la paz en diciembre de 1996. La mayoría de las y los testimoniantes son actores directos en dicha lucha revolucionaria, y todos vivieron en carne propia la brutalidad de las políticas contrainsurgentes del Ejército. En muchos casos, justamente el asesinato de seres queridos y las masacres en sus comunidades les motivaron a alzarse y unirse a la guerrilla. Mientras que algunos se unieron a la lucha por convicción, otros –manifiestos en el libro de Montejo y Akab’– mostraron una agencia social al lograr huir, luego de haber sido detenidos y torturados por los militares y patrullas de autodefensa civil, y, en un caso, a desertar del Ejército. Don Emeterio Toj tuvo una larga trayectoria como líder en organizaciones comunitarias y sociales, antes de unirse a la guerrilla. Rigoberta Menchú de joven edad luchó en organizaciones sociales, campesinas y católicas.

Es interesante notar que generalmente los testimoniantes no eran los únicos en sus familias que se habían unido a la lucha. En los casos de Rigoberta Menchú y Emeterio Toj, gran parte de sus familias también militaba en organizaciones sociales y/o revolucionarias; don Emeterio perdió un hijo en la lucha armada. Engracia Reyna dedica su libro a su hermana, María, «caída en la lucha revolucionaria»; y muchas de las excombatientes maya-ixiles fueron a la montaña ya sea porque alguien de su familia extendida se había alzado, o porque algún familiar fue asesinado o desaparecido por el Ejército.

Somos muchos que, a raíz de este error, incluimos la doble autoría del testificante y del escribano –pues no tiene que ver con Rigoberta Menchú, sino de cara al futuro, luego de lo que pasó en su caso–. Engracia Reyna fue la única persona en escribir por completo su (corto) testimonio. Emeterio Toj trabajó de la mano con Rodrigo Véliz, mestizo solidario en proceso de formarse como académico. En realidad, existe una doble autoría en el caso de Rigoberta Menchú, ya que la figura y voz de Rigoberta es lo que hace sobresaliente esta obra, aunque Elizabeth Burgos también cumplió con su papel de letrada. Somos muchos los que hemos aprendido de su error al no darle el reconocimiento a Rigoberta como coautora del libro. Las 28 mayas excombatientes no tienen acceso a la ciudad letrada,

pero ejercieron su agencia social al poner como meta un libro acerca de ellas, en el cual se registra su participación tan invisibilizada que ni siquiera se beneficiaron del proceso formal del desarme y desmovilización de los combatientes. Ellas aseguraron su espacio y reconocimiento a través de mujeres mestizas solidarias y comprometidas con su lucha, quienes sistematizaron y escribieron su historia. Finalmente, el antropólogo maya-popti' Víctor Montejo –en sí un letrado– entrevista a sobrevivientes en los campos de refugiados en México y usa el espacio del libro como un amargo lamento y acérrima denuncia de la represión del Ejército, pero a la vez como una vindicación de la cultura milenaria maya. Es así, que los testimonios han sido una de las principales maneras en que «dos de abajo» –y en especial mujeres y hombres mayas– han tomado su lugar y han reescrito la historia reciente del conflicto armado en Guatemala.

Bibliografía

- Achugar, Hugo. «Historias paralelas/historias ejemplares: La historia y la voz del otro». En *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, editado por John Beverley y Hugo Achugar, 61-83. Ciudad de Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2002 [1992].
- Beverley, John. Prólogo a la segunda edición e Introducción a *La voz del otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, editado por John Beverley y Hugo Achugar, 9-29. Ciudad de Guatemala: Universidad Rafael Landívar, [1992] 2002.
- Burgos, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, 16.^a edición. México D.F.: Siglo XXI Editores, 2000[1983].
- Chirix García, Emma Delfina. Subjetividad y racismo: la mirada de los otros y sus efectos, en «Los desafíos de la diversidad. Relaciones interétnicas: Identidad, género y justicia», *Revista Estudios Interétnicos*, núm. 18 (2004): 18-29.
- Cumes Simón, Aura Estela. «La “india” como “sirvienta” Servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala». Tesis de doctorado, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas), Ciudad de México. 2014.
- Drouin, Marc. «“The realities of power”: David Stoll and the story of the 1982 Guatemalan genocide». *Journal of Genocide Research* 18, núms. 2-3 (2016): 305-322.
- Esquit, Edgar. *La superación del indígena: la política de la modernización entre las élites indígenas de Comalapa, siglo XX*. Ciudad de Guatemala: Instituto de Estudios Interétnicos, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2010.
- Harbury, Jennifer. *Bridge of Courage, life stories of the Guatemalan Compañeros and Compañeras*. Monroe, ME: Common Courage Press, 1994.

- Hernández Alarcón, Rosalinda, Andrea Carrillo Samayoa, Jacqueline Torres Unizar, Ana López Molina y Ligia Z. Peláez Aldana. *Memorias rebeldes contra el olvido. Paasantz'ila Tꝁumb'al Ti' Sotzꝁeb'al K'u'l*. Ciudad de Guatemala: LaCuerda, Plataforma Agraria, Avancso, 2008.
- Mackenbach, Werner. «El testimonio centroamericano contemporáneo entre la epopeya y la parodia, Avatares del testimonio en América Latina». *Kamchatka* 6 (2015):409-434.
- Macleod, Morna. *Nietas del fuego, creadoras del alba. Luchas político-culturales de mujeres mayas*. Ciudad de Guatemala: Flacso-Guatemala, 2011.
- Mclaren, Peter y Jill Pinkney-Pastrana. «The search for the complicit native: Epistemic violence, historical amnesia, and the anthropologist as ideologue of empire». *International Journal of Qualitative Studies in Education* 13, núm. 2 (2000): 163-184.
- Montejo, Víctor (Q'anil Akab'). *Brevísima relación testimonial de la continua destrucción del Mayab' (Guatemala)*. Rhode Island: Guatemala Scholars Network, 1992.
- Picornell, Mercè. «El género testimonio en los márgenes de la historia: representación y autorización de la voz subalterna». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea, t. 23*, (2011): 113-140.
- Pratt, Mary Louise. «Lucha-libros. Rigoberta Menchú y sus críticos en el contexto norteamericano». *Nueva Sociedad*, núm. 162 (1999): 24-39.
- Reyna Caba, Engracia. *Kal B'op, relato testimonial*. Ciudad de Guatemala: Comisión de Asuntos Políticos de la Mujer-URNG, 2001.
- Rohter, Larry. «Tarnished Laureate: A special report. Nobel Winner Finds Her Story Challenged» *New York Times*. 15 de diciembre de 1998. <https://www.nytimes.com/1998/12/15/world/tarnished-laureate-a-special-report-nobel-winner-finds-her-story-challenged.html> Principio del formulario
- Sharpe, Jim. «Historia desde abajo». En *Formas de hacer historia*, editado por Peter Burke, 38-58. España: Alianza Universidad, 1993.
- Stoll, David. *Rigoberta Menchú y la historia de todos los guatemaltecos pobres*. Boulder, Colorado: Westview Press, 1999.
- Taracena Arriola, Arturo. «Sobre la autoría de “Me llamo Rigoberta Menchú”», *Número especial GaZETA Rigoberta Menchú* (2022): 33-41.
- Toj Medrano, Emeterio y Rodrigo Véliz Estrada. *Cuando el indio tomó las armas. La vida de Emeterio Toj Medrano*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2021.
- Velásquez Nimatuj, Irma Alicia. *Indumentaria maya y racismo en la Guatemala contemporánea*, copia impresa. Guatemala, 2002a.
- Velásquez Nimatuj, Irma Alicia. *La pequeña burguesía indígena comercial de Guatemala: desigualdades de clase, raza y género*. Ciudad de Guatemala: Avancso, Serjus, Cedpa, Hivos, 2002b.

